

EL RANDEERO

ADMINISTRACION

Loreto, 87.

PERIÓDICO HUMORÍSTICO.

SONARÁ CUATRO VECES AL MES.

REDACCION

Loreto, 87.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En JUMILLA, tres meses, 2 pesetas. Fuera, 2'50.

Número en folio, 25 céntimos. Comunicar los y anuncios de 10 lrs. 25 pta línea

Los pagos por adelantado, en metálico, libranzas soltas de correo.

ADVERTENCIAS:

La correspondencia al Administrador.

Son colaboradores todos los que firman como suscritores.

Los originales tendrán su valor y no se devuelve ninguno.

CRÓNICA.

Con el baile de Piñata se dió, el domingo en la noche, un adiós de despedida, por este año, al Carnaval.

Sin duda por ser el último obtuvieron las primeras del sexo bello, y aun del sexo feo.

La gracia y el buen gusto andaban mezclados aquella noche en el teatro, para dar tormento á las de cuatro dardos que, perdiendo el seso, no daban pié con bota, dislocados por el traseo de las bellas que habían acudido á dar más animación á la fiesta.

En aquel *maremagnum*, no sabíamos qué más admirar, si la multitud de tallos esbeltos y airoso, engalanados con los trajes más idiosyncráticos, moviéndose con vertiginosa rapidez, las bromas animadas y sostenidas por el picardillo de ellas y ellos, y de las que no sien pre sale triunfante la inocencia ó la inocuidad de caras bonitas que se ocultaban tras de la cortinilla de tul, de raso ó de taseo carton.

Hizo de todo y para todos.

Paseos indígenas que escitaban á volverse uno á la época de la danición, por el solo placer de que se nacieran en sus brazos.

Viudas de 3 de 5 y de 7 que se llevaban de calle al más escrupuloso en materia de casaca.

(Y cuidado con los linajes que han salido aprorciados).

Habia algemanta capaz de convencer á los siete sabios y hacerles tragar todos los pecados capitales de un *sopeton*.

Todas, á cual más, rivalizaron en donaire, jovisidad, elegancia y hermosura.

Pero sobre todo, las más interesantes fueron las payesas, que demostraron su ingenio poniendo en verso las confidencias más salientes de los polleros y personajes visibiles de la población; y terminada que era la broma, entregaban su billete correspondiente en que se leía, como si dijéramos, la vida y agros del aludido.

A nosotros nos cupo la suerte de ser tan

favorecidos que agradecemos en el acto, y repetimos ahora, nuestro reconocimiento por tan discreta galantería.

No podemos decir otro tanto del prójimo del saco, porque á la chita callan la en la embolsa en la *fulguirera* y fuere por donde había venido.

Y no falta un atrevido.

que, al ver escurrirse el saco, porque sin decir *¡tío!* ya no ha sido.

gritara como un bellaco.

¡En mi corral ha estado!

Nota.—Se nos asegura que el bromazo final de la temporada lo han corrido dos personajes de la alta *estofada* oficial, originándose un *quid pro quo* por amor de unas *letras falsas*, y en el que juega un papel principal una alta y generosa influencia, interesada en favor del inocente.

¡Si el *canciller* tiene un ojo!

Por eso se pone antojeras.

Y con esto se acabó la buena vida, como dicen por acá.

Después de tanta broma y jale, como han proporcionado las fiestas pasadas con la boleta correspondiente de carreras y carretillas se nos ha entrado, como quien dice, por las puertas, la cuerresna con su escañala figuradas negros atavíos y sus distintos libellos.

A la bulla y algarazara de la semana anterior han sucedido en esta el silencio y el recogimiento.

Mel que pese á los indiferentes, la vida del *agregamento* se nos impone con sus ruidos y emociones, sus abstinencias y asustos.

Por mas que queramos desecher antiguas costumbres, la Iglesia se encarga de recordarnos nuestras obligaciones de cristianos con el *Pulvis eris* del miércoles de ceniza, estimulándonos con el ejemplo á la meditación y al silencio.

Y por si esto no bastase, los frailes y monjas exóticos, que da poco tiempo á esta parte nos visitan con alguna frecuencia, nos enseñan que para ganar el cielo, es necesario implorar la caridad de puerta en puerta mortificando el babillo del *animo*.

Como si no tuviéramos bastante penitencia con el consumo, y hacernos pagar por suadidura tres trimestres de un porrazo.

Verdad es que esta *breba* se la debemos al secretario.

Si no hubiera sido por él, y por lo mucho que sabe, como habían de haber aprobado el *reportaje* con tanta raspadura y tanta enmienda, con unos motes tan bajos y otros tan altos, y con.....

Tapa, cliquet que cau terra.

Tan de es recordos han dejado los últimos bailes de máscaras, que la empresa y los *pollos* alegres querían repetir con otro en esta noche, pero el Alcalde D. Salvador les ha negado el permiso y bien hecho! Porque en vez del saboreo de la ambrosia del placer, ahora conviene seguir su ejemplo entregándose al paladeo de las hierbas.

Conque ya lo sabéis jóvenes incautos que pretendéis dar rienda suelta á las pasiones sin tener en cuenta el abismo que os abris con vuestra insensata pretension.

El Alcalde, que dicho sea de paso, es más *sesudo* que vosotros y que no quiere vuestra perniciosa, hace bien en negaros vuestra solicitud, porque él profesa la idea de que los bailes de máscaras, no sirven mas que para darle gusto al cuerpo y condenar el alma.

¡Fregaa á la orgía y plaza á las sopas y á las *espumosas*!

El Alcalde no asistió al baile de Piñata; y por lo que se dice no ha debido quedar muy satisfecho de las bromas de carnaval.

Edmundo de los...

Mel de la fin.

Al terminar el baile oímos el siguiente diálogo:

—No me conoces!

—¡Bribon!

—¿Quién soy?

—El tragantulario más grande de la fusión.

—¡Vélgame Dios, qué torpon!

—Anda con Dios, secretario.